



La Última Moda

Madrid 27 de Agosto de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 34

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Lavinia, por Emilia Carlen, novela (conclusión).—Album, por Julio Alarcón.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

AGUACEROS, vendavales, frío: he aquí lo que, con breves intermitencias de buen tiempo, ofrecen este verano las playas, las campiñas y los balnearios.

Hay noches en las que hasta es necesario, en algunos parajes, encender la chimenea y pasar la velada al amor de la lumbre.

Vivimos en plena locura. ¿Ha brems contagiado al tiempo?

No lo sé; pero lo que sí puedo asegurar á mis lectoras, es que recibo cartas inspiradas por la musa del aburrimiento, y algunas por la de la desesperación.

¡Preparar lindos trajes, agotar el ingenio para inventar adornos, contar con las preciosas telas que la industria y el arte elaboran; poseer las más inspiradas creaciones de las modistas y no poder lucir estos primores, estas galas!... Jamás ha sido el tiempo tan hurafío y tan intratable como en este verano, que no tiene nada de tal, pues en los cortos intervalos en que los huracanes reposan y las nubes se abstienen de inundarnos, el sol abrasa, y pasamos de Cu-



Núm. 1.—TRAJES DE BATELERAS

ribdis á Scila, porque, de un modo ú otro, no hay medio de disfrutar de esa temperatura templada, agradable, que nos permite respirar dulcemente y ver de color de rosa cuanto nos rodea.

Así es que las bañistas están desesperadas. Las que viven en hoteles abandonan sus cuartos para ir al salón de lectura ó al de conversación, y oyendo música ó conversando, pasan el rato. Las que han alquilado villas, se aburren, sobre todo los días en que las intemperies cierran las puertas de las jaulas y las parleras pajaritas no pueden tomar vuelo para ir á recrear con sus gorjeos á las otras pajaritas que quedan solas en sus nidos; porque lo que es los caballeros no se detienen por el mal tiempo. A algunos parece que la casa se les cae encima, y calzándose las botas ó las polainas, que preservan sus piernas de las humedades, y vistiendo el impermeable, se echan á la calle, y parecen, con los capuchones, una comunidad en dispersión.

No queda más recurso á las abandonadas que leer las últimas novelas ó tocar el piano.

—En casa se aburre uno, dicen los maridos.

—Con una mujer tan buena y tan agradable como la de usted, es imposible.

—Cierto; pero no sabe uno de qué hablar... Nos lo hemos dicho todo...

Así se expresan la mayor parte; y si dicen lo que sienten, son dignos de lástima. Precisamente uno de los goces más puros y más santos es el que ofrece en esas soledades á que obligan las circunstancias, la expansión del afecto.

AÑO I.—NÚM. 34.

¡Pobres hombres y pobres mujeres los que, unidos por el santo lazo del matrimonio, lazo que para brindar la dicha debe haber sido formado por el cariño, juzgan que no tienen nada que decirse!

Precisamente los que por su elevada ó próspera posición viven continuamente entre gentes á las que tienen que recibir y atender; los que poseen medios para leer, para ilustrarse, y disponen de tiempo para pensar y ejercitar el sentimiento de lo bello, debían considerar como un oasis de verdad, en medio del desierto de mentiras y falsedades de la vida, esos instantes de soledad, esos apartes tan solicitados en el período de las dulces esperanzas y tan olvidados en el de las realidades. ¡Pobres manantiales esos que se agotan tan pronto!

De todos modos, y sea por lo que sea, lo cierto es que las impresiones que recibimos de nuestras amigas, las que aún permanecemos en París y las que en sus crónicas insertan los periódicos al describir la vida que se hace en el campo y en las playas, son bien tristes.

Hay, sin embargo, quien se divierte; y si se preguntara á los que son invitados á pasar ocho ó quince días en los castillos señoriales de Preigny ó de la Coudrée, propiedad el primero de la baronesa de Rostchild, y el segundo de madame Bartholini, asegurarían que en aquellos dominios se pasa el tiempo sin sentir, ó, mejor dicho, sintiendo que se pase.

Es muy frecuente en Francia que los nobles, ó millonarios que poseen castillos verdaderamente grandiosos, con parques inmensos, lagos, bosques, jardines, etc., al ir á pasar en estas vastas propiedades la Primavera ó el Otoño, conviden á sus amigos por tandas, para pasar una ó dos semanas.

Los huéspedes se renuevan, los agasajos también, y los dueños de estos palacios campestres, donde la ostentación y el lujo no rechazan la sencillez y hasta la familiaridad bien educada del trato social, pasan y hacen pasar días entretenidos y agradables.

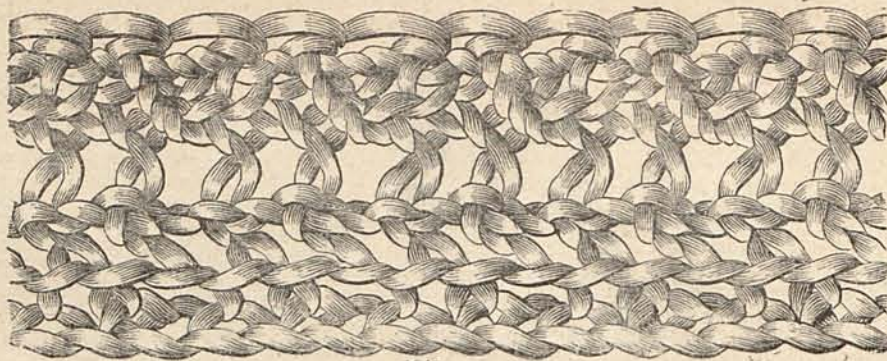
En los dos que he citado, van pasando por turnos las familias más distinguidas de París, y este año, por efecto del mal tiempo, las castellanías de estos castillos han preferido permanecer en ellos y ofrecer hospitalidad á sus amigos, á ir á Dieppe ó Trouville, donde, aunque vivan en magníficos hoteles, al fin son alquilados y no disfrutan de las ventajas y comodidades que les brindan los de su propiedad. Ni los aguaceros ni los vientos huracanados alteran el programa de las diversiones del día. Que no se puede jugar al volante ó al *lawtenis* en el jardín; se juega en el vestíbulo. Que no se puede pasar la noche en el parque recorriendo las alamedas, mientras una orquesta, oculta en el ramaje, recuerda los fragmentos de las óperas y operetas que se oyeron en los teatros de la Gran Ópera ó de la Ópera cómica el invierno último; pues, ó se representa una comedia en el teatro del castillo, ó en la sala de conciertos cantan y tocan los *virtuosi*.

Pero aún hay más. No se sabe hasta qué punto aguzan el ingenio para no aburrirse las señoras que están acostumbradas á gozar de los encantos de la vida.

La novedad del momento, lo que en estas reuniones de la elegancia y del buen tono constituye el recreo de última moda... ¡maravíllense las mujeres casadas! es dedicarse á ejercer el arte culinario, ó, en otros términos, á hacer alarde de cocineras y reposteras.

A fines del siglo pasado jugaba María Antonieta con las damas y caballeros de su corte á juegos parecidos.

Unas veces se complacía en vestirse de modesta pastora y en el Trianón tenía su lechería, y allí, con las damas, elaboraba quesos.



NÚM. 2.—DIBUJO AL CROCHET

¡Inocentes entretenimientos, hermoso idilio que terminó en sangriento drama! Hoy las reinas de la belleza y del buen tono se entretienen en guisar, y el ser mujeres de su casa durante algunas horas, constituye para ellas la más grata de las diversiones.

Las damas forman grupos; hoy son cuatro ó cinco las que, después de haber combinado en secreto un *menú*, entran en la cocina con los caballeros de su grupo, que no vacilan en aceptar los cargos de pinches y marmitones.

Este despluma un faisán, aquél aviva el fuego, el otro ablanda el solomillo machacándole sobre el tajo; en tanto la que dirige da sus órdenes á las que la auxilian, y sólo el cocinero mayor puede penetrar en aquel escenario, lo que constituye para él una situación excepcional. Es el personaje más importante de la comedia.

Para estas funciones eran necesarios trajes especiales, y, naturalmente, la Moda los ha inspirado á las modistas. Faldas un tanto cortas, corseletes *fichús*, delantales con pechera y hombreras, camiseta de blanca batista con mangas de puño fruncido, anchos y huecos como los que usan las aldeanas de ópera cómica, cofia Luis XV, zapato bajo y medias de seda, encarnadas ó azules.

Tal es el uniforme de las aristocráticas cocineras. Los pinches visten media blanca de seda, calzón corto de color, blanca camisa bajo una chupa, también de color, pero distinto al de los calzones, delantal blanco y gorro de algodón azul y blanco unos, y otros azul y rosa.

Claro es que las faenas más vulgares é incómodas, las desempeñan domésticos, que deben, acá para entre nosotros, pasar por situación difícil al verse precisados á ocultar las carcajadas que deben retozarles por el cuerpo.

Pero, en fin, ello es que las señoras y caballeros de tanta pasan el día ocupadísimos, saboreando el triunfo que alcanzarán á la hora de la comida.

Para tomar asiento en el festín, cambian de traje; y cuentan los que asisten á estos banquetes que no se portan mal las distinguidas cocineras.

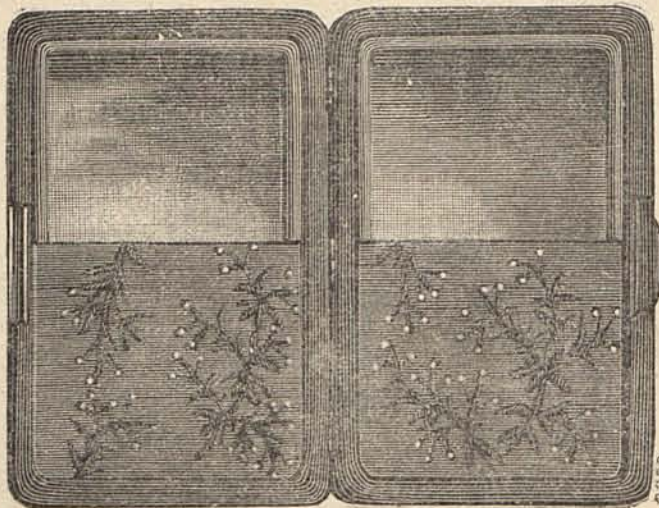
Hay emulación: las del grupo que no ha funcionado pueden criticar las obras de arte... culinario que les sirven. Al día siguiente serán juzgadas á su vez. Resumen: que se divierten de lo lindo y hay muchas que lamentan no saber guisar, porque la verdad es que en estos momentos, en los círculos á que me refiero, hacen un papel desairado.

Los cocineros y las cocineras de oficio se ven en graves apuros. Como la cuestión es no consultarles, porque esto no tendría gracia, las que no están muy versadas en las tareas bucólicas de la bucólica, se valen de mil tretas para obtener un consejo, una receta, una simple indicación. Algunas han pedido á París sigilosamente libros de cocina y los leen á las altas horas de la noche, en el misterio de sus habitaciones, con el temor y el sobresalto que causa la lectura de una primera carta de amor.

Los jóvenes, diplomáticos unos, abogados otros, militares algunos, se ven y se desean para desempeñar sus funciones; pero están encantados y aseguran que la mujer preparando los manjares, reinando y gobernando en la cocina para llevar al comedor el fruto de su



NÚM. 3.—PETACA BORDADA



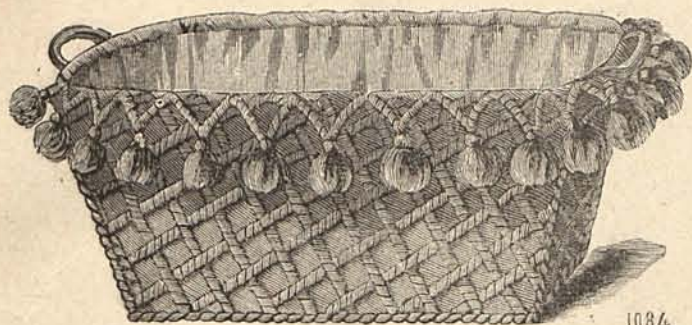
NÚM. 4.—PETACA ABIERTA



NÚM. 5.—DIBUJO DEL BORDADO PARA LA PETACA (tamaño natural.)

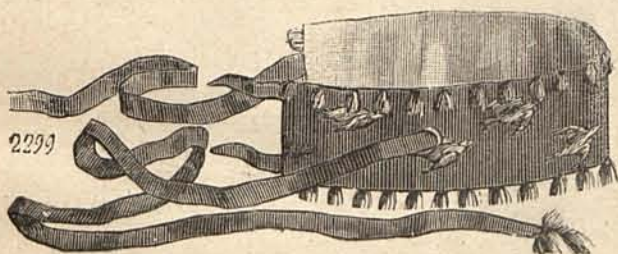
ingenio y su trabajo, adquiere doble encanto á sus ojos.

Por de pronto, muchas señoritas que no han tenido ocasión de ver una cocina, están tomando á toda prisa lecciones para poder jugar al juego de moda, si se generaliza.



NÚM. 6. - CANASTILLO PARA LA LABOR

No durará más de lo que dure el mal tiempo; pero bueno es que de vez en cuando, y aunque sea para jugar, las grandes señoras honren á esas buenas y santas mujeres á quienes la necesidad obliga á preparar el sustento de su familia.

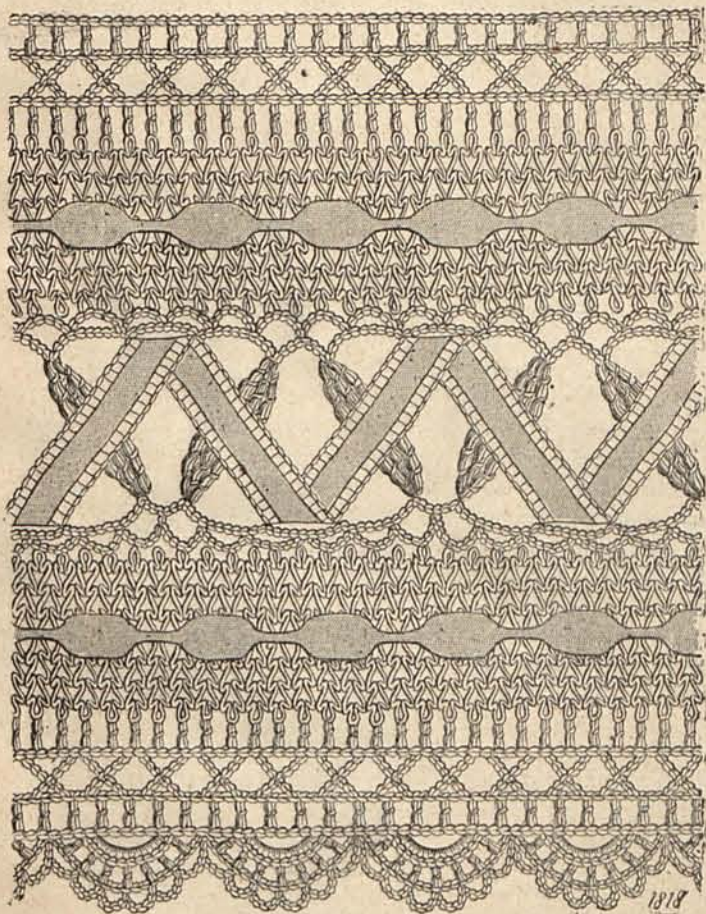


NÚM. 7. - JUEGO DE BRIDAS PARA NIÑO

Pero el juego va á producir efectos deplorables en la clase de cocineras y marmitones.

Como si lo viera, van á jugar, en sus ratos de ocio, á duques y marqueses.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 8. - PUNTILLA AL CROCHET PARA CORTINONES

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Trajes de bateleras.**—1. Cuerpo blusa, de lana blanca, con cuello vuelto y chorrera de lana encarnada, con galones blancos muy estrechos. Mangas cortas, adornadas con galones y un áncora bor-

dada. Falda de lana rayada, blanca y encarnada, plegada á grandes pliegues todo alrededor. Gorra marinera.—2. **Traje de lana azul** con áncoras estampadas. Una drapería de *surah* adorna el delantero del cuerpo, y sirve de marco á un *plastrón* listado. Mangas cortas. Falda redonda, fruncida en la cintura bajo un ancho cinturón de *surah*. Gorra blanca, con un doble lazo azul en la parte de delante.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 21. (Véase *Labores*.)

Núm. 12. **Cuerpo blusa.**—Es de *fulard* azul. La parte alta se frunce bajo un ancho galón de pasamanería, y la parte baja se sujeta con un cinturón de terciopelo, con hebilla. Mangas huecas fruncidas en el puño.

Núm. 13. **Traje para campo.**—Este sencillo traje se compone de un cuerpo de cachemir crema, de talle redondo, adornado con terciopelo verde oscuro. Uno de estos terciopelos cruza el pecho. Mangas, forma Edad Media, guarnecidas con terciopelos. Falda redonda, con un ancho terciopelo en el borde. Cinturón de terciopelo anudado detrás. Sombrero de paja, adornado con flores.—Tela necesaria: 7 metros de cachemir doble ancho.

Núm. 14. **Traje para niña.** (*Delantero y espalda*).—La parte de delante de este trajecito es de seda fruncida, sujeta en la cintura y en el pecho con galones de pasamanería. El resto del traje es de tisú fantasía y no tiene más adorno que un galón de pasamanería colocado en la parte de detrás. Mangas de tisú fantasía con abullonados de seda.

Núm. 15. **Traje de playa.**—De *fulard* rayado, blanco y azul. El cuerpo está plegado en el pecho y la espalda. Cuello vuelto, plegado. Cinturón azul. Mangas fruncidas, plegadas en la parte de encima. Falda redonda, sobre la que se recoge la túnica formando punta delante, y ligero *pouf* por detrás. Sombrero de paja negro, adornado con plumas blancas.—Tela necesaria: 15 metros de *fulard*.

Núm. 16. **Cuerpo sencillo.**—De lana azul, adornado con cuatro terciopelos. Una camiseta de muselina, sujeta por un cinturón ruso, forma el delantero del cuerpo. Mangas lisas.

Núm. 17. **Traje corte de sastre.**—De un pañete muy fino de dibujo. El cuerpo, liso, se abrocha en el lado. Cuello alto y mangas lisas. Falda redonda, plegada á palas, sobre la que cae un sencillo recogido. Sombrero de paja, adornado con cintas y flores.—Tela necesaria: 8 metros de pañete, doble ancho.

Núm. 18. **Traje para paseo.**—Larga túnica fruncida, de muselina de lana, fondo crema, salpicado de florecitas, rosa y verde. Un pequeño fruncido sostiene la túnica en la cintura. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo color esmeralda. Una ancha tira del mismo terciopelo rodea la túnica por delante. Falda plegada. Capota de muselina de lana, con el ala forrada de terciopelo esmeralda, adornada con una guirnalda de rosas con follaje.—Tela necesaria: 13 metros de muselina de lana, de 80 centímetros de ancho.

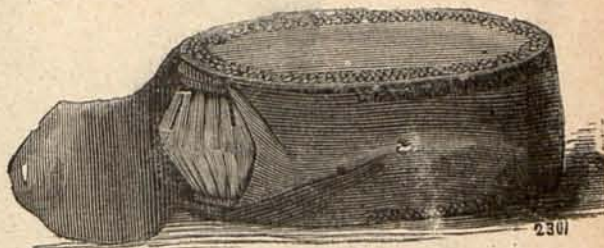
Núms. 19 y 20. **De-**

lantero y lado de un traje para calle.—Cuerpo cortado á picos, de cachemir color bronce, abierto sobre una camiseta plegada, de seda rayada. Un flequito de pasamanería adorna el delantero del cuerpo. Mangas cortas, abiertas sobre una segunda manga de seda fruncida, sujeta con un puño corta-



NÚM. 9. JARDINERA ELEGANTE

do á picos. Falda de seda rayada, cubierta por una larga drapería de cachemir bronce. Esta drapería, recogida en el lado derecho, cae recta en el izquierdo. El *pouf*, muy corto y plegado, se adorna con una tira de seda. Pequeños botoncitos de pasamanería adornan el traje. Tela necesaria 6 metros de cachemir doble, y 12 de seda rayada.



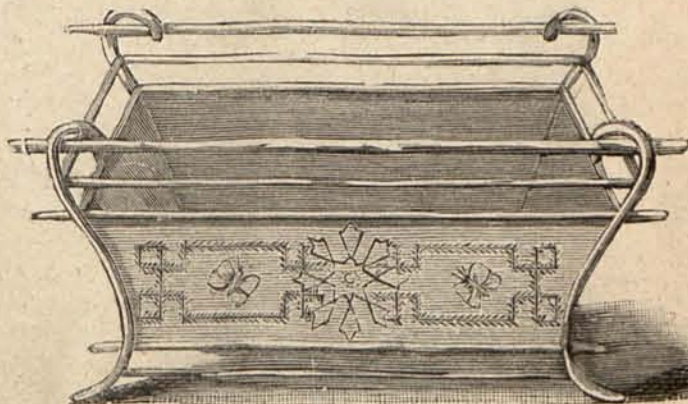
NÚM. 10. - ESTUCHE PARA CEPILLOS

LABORES

Núm. 2. **Dibujo de crochet.**—Este modelo, propio para toquillas, se ejecuta con un ganchillo muy grueso y lana fina.

Núm. 3. **Petaca.**—Se borda sobre piel gris. La montura es de cobre dorado.

Núm. 4. **Petaca abierta.** El interior está fo-



NÚM. 11. - JARDINERA

rrado con raso azul. Las dos bolsitas son de piel bordada.

Núm. 5. **Dibujo del bordado para la petaca** (*tamaño natural*).—Nuestro dibujo representa la mitad de un costado del portacigarros, y servirá, tal como es para las bolsitas interiores. Se debe extender la piel

ASO I.—NÚM. 31.



2322

NÚM. 12.—CUERPO BLUSA

contrario del interior, que es muy fruncido. Cuando el cestillo está bien forrado, se coloca encima un cordón de seda encarnada, en la forma que representa nuestro dibujo, y se adorna con un fleco todo alrededor.

Núm. 7. **Juego de bridas para niño.**—Para confeccionarle se toma un pedazo de cutí gris, de 10 centímetros de ancho por 50 de largo, sobre el que se bordan pajaritos con lana encarnada. Concluido el bordado, se forra interiormente de lana encarnada, y se adorna con borlitas y cascabeles. Se cierra por detrás por medio de dos hebillas. Las

antes de bordarla sobre un linón fuerte. El bordado se ejecuta al pasado, con seda gris de dos tonos.

Número 6. Cestillo para la labor.

—Este cestillo es de paja ordinaria, y con un poco de maña, puede ser también de cartón fuerte, pues está completamente cubierto el exterior con raso oro viejo bien extendido, al



2234

NÚM. 13.—TRAJE PARA CAMPO

bridas son de cinta de lana encarnada bastante ancha.

Núm. 8. **Puntilla al crochet para cortinones.**—Se confecciona con dos géneros de trencillas, unidas entre sí con una sencilla labor de crochet.

Núm. 9. **Jardinera elegante.**—La cesta es de junco dorado. El interior se forra con peluche verde pálido. El ala se adorna con una cinta de seda, color rosa pálido, lo mismo que los lazos que se colocan en el interior de la cesta. Un vaso de barro colocado en el centro, sirve para colocar el tiesto.

Núm. 10. **Estuche para cepillos.**—Se cortan dos redondeles de paño, del largo que tengan los cepillos, y sobre ellos se borda unaenefita con lana encarnada ó azul; después se cose alrededor una tira de paño, dejando el hueco necesario para meter y sacar los cepillos. Este estuche se cierra por medio de un botón.

Núm. 11. **Jardinera.**—La armadura es de junco. El interior, de cinc pintado; el exterior se adorna con tiras de terciopelo granate, bordadas al punto ruso, con sedas de colores.

Núm. 21. **Dibujos para bordados artísticos,** por D. Manuel Salvi. (Continuación del Abecedario para marcar sábanas, letras P y Q; anagramas y nombres para marcar pañuelos.)

LAVINIA POR EMILIA CARLEN (Conclusión) (1).

Al día siguiente, cuando Hermán, lleno de impaciencia, se proponía revelar á su esposa todo el amor que había logrado despertar en su alma, y Lavinia, á su vez, se mostraba resuelta á no ocultar más tiempo el

(1) Véanse los números anteriores.

profundo cariño que le inspiraba Hermán, se vieron sorprendidos muy temprano por la llegada de Rodolfo y de Julia que, con el tierno infante, habían decidido pasar una temporada en compañía de sus hermanos, sin anunciárselo, para sorprenderlos.

Mucha fué la alegría que experimentó Lavinia al ver á Rodolfo, y el Coronel por su parte se mostró sumamente obsequioso con sus huéspedes; pero lo mismo él que ella consideraron como un obstáculo á las dulces expansiones á que deseaban entregarse, la llegada de Rodolfo y de Julia.

No hay nada que avive el amor como los obstáculos. A hurtadillas, aprovechando los momentos, teniendo que interrumpir conversaciones, dirigiéndose miradas significativas, haciéndose obsequios, en una palabra, como dos jóvenes que se entregan á los encantos del primer amor, pasaron Lavinia y el Coronel el mes que sus huéspedes estuvieron en su compañía.

Cuando se alejaron, próximo ya á cumplirse el plazo que de mutuo acuerdo habían fijado Lavinia y Hermán para su separación, ella no era ya la mujer orgullosa, sino la mujer vencida por el sentimiento que llenaba su corazón, íntimamente ligado á un afecto durante mucho tiempo rechazado. El amor, pero un amor vehemente, como el que podía sentir una naturaleza tan privilegiada como la suya, se apoderó por completo de su alma; y comprendiendo á fondo el nobilísimo carácter de Hermán, estaba resuelta á aceptar para toda la vida aquella unión, que tanto ella como su marido habían creído contraer de un modo pasajero.

También Hermán la amaba. De carácter fogoso, á pesar de su aparente frialdad, había sido dominado por el amor. Vencido, reconoció su derrota y se mostraba humilde ante la mujer que le había descubierto el misterio de la felicidad.



2225

NÚM. 14. (Espalda).—TRAJE PARA NIÑA (De'antero.)



2249

NÚM. 18.—TRAJE PARA PASEO



2251

NÚM. 19. TRAJE PARA CALLE (De'antero.)



2235

NÚM. 15.—TRAJE PARA PLAYA

Naturalezas iguales, aunque diferentes, se habían identificado el uno con el otro, y su afecto apareció de pronto noble, nacido de esfuerzos hechos hacia el bien, compuesto de lealtad y de abnegación.

Los dos sabían ya que no se separarían. Sentían sus corazones ligados con cadenas indisolubles, pero todavía no se habían confiado su resolución.

Llegó, por fin, el 25 de Septiembre.

Lavinia y su marido, que habían ido á pasar una corta temporada en un balneario de los más concurridos, regresaban á Rosemborg, y detenidos para pasar la noche en un hotel, allí les sorprendió la aurora del famoso día, de aquel aniversario con tanta impaciencia esperado. La joven fué la primera que se encontró en el cuarto donde debían servirles el desayuno. Estaba pálida; necesitaba todo el ascendiente de su voluntad para triunfar de la agitación que experimentaba.

Hermán llegó. También estaba pálido. Los dos se hallaban en el instante decisivo de su destino. Deseaban y temían el momento en que iba á resolverse el problema de su vida.

Como si se vieran por primera vez después de mucho tiempo; como si tuvieran que guardarse todo género de consideraciones, estaban colibidos el uno delante del otro, y puede decirse que durante el desayuno no cambiaron más que algunas frases insignificantes.

Deseaban estar solos, y, sin embargo, cuando los criados retiraron el servicio, ni el uno ni el otro sabían cómo empezar á hablar.

El Coronel, levantándose de su asiento y dirigiéndose hacia el balcón, exclamó sin mirar á Lavinia, y con la vaguedad del que habla consigo mismo:

—¡Extraña locura la del hombre que pretende ser

dueño de su voluntad, y traza el plan de su existencia antes de saber lo que necesitará para llenar sus aspiraciones! Se cree uno sabio cuando tiene experiencia, y, sin embargo, casi siempre es la ilusión la que sirve de guía y la que muchas veces, en vez de llevar al puerto, hace naufragar la embarcación en el escollo. ¿Quién hubiera dicho, Lavinia, hace un año, que nuestra experiencia no era más que un error de nuestra prevención, no era más que ignorancia de nuestros propios sentimientos? Si, amada mía...

Al pronunciar esta última frase, se detuvo, profundamente conmovido; era la primera vez que hablaba en aquellos términos á su esposa; pero, sumamente emocionado, continuó:

—Sí, amada mía; ¿qué explicación puedo yo dar de la transformación que se ha operado en mí? ¿Usted ha visto cómo poco á poco, y al influjo de usted, ha ido regenerán-



2221

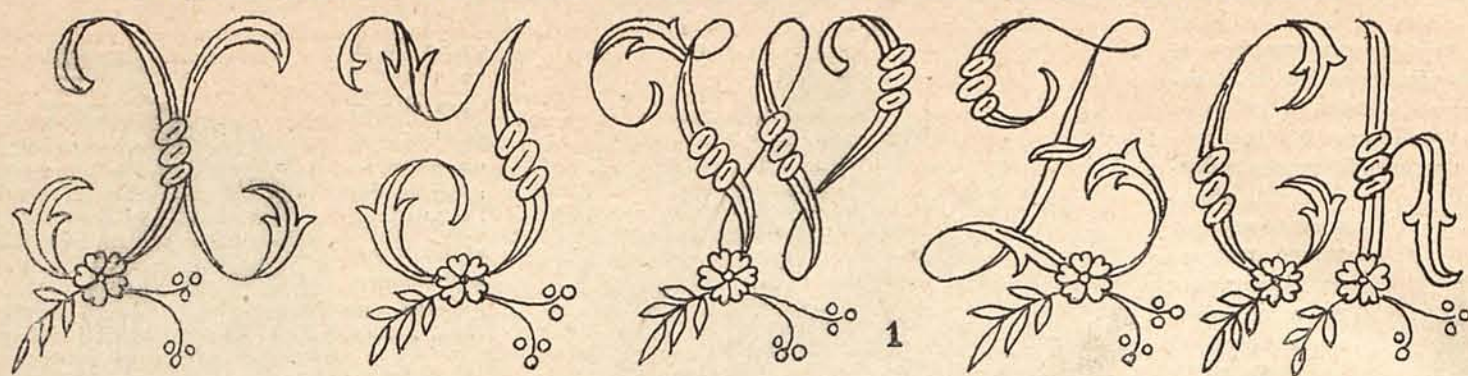
NÚM. 16.—CUERPO SENCILLO



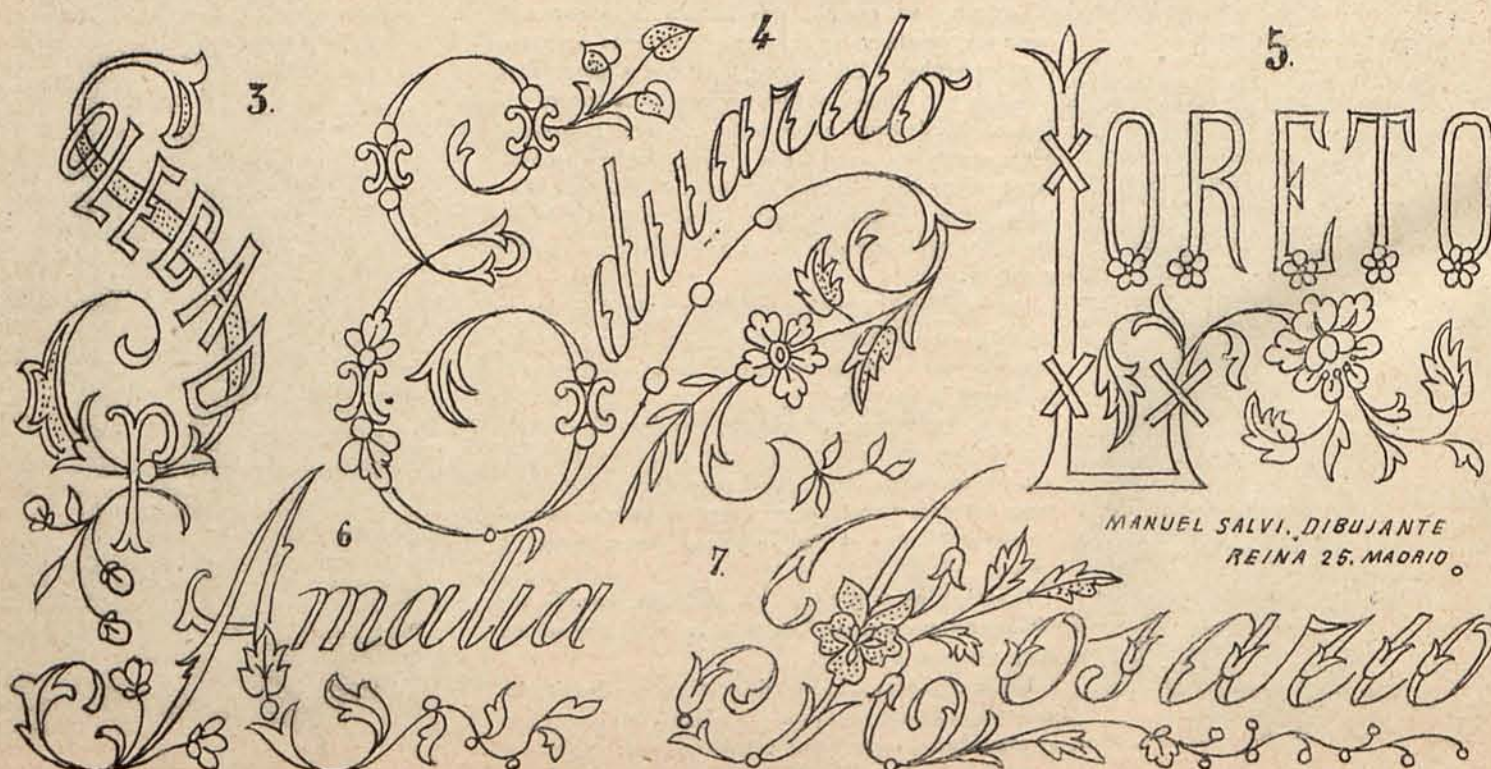
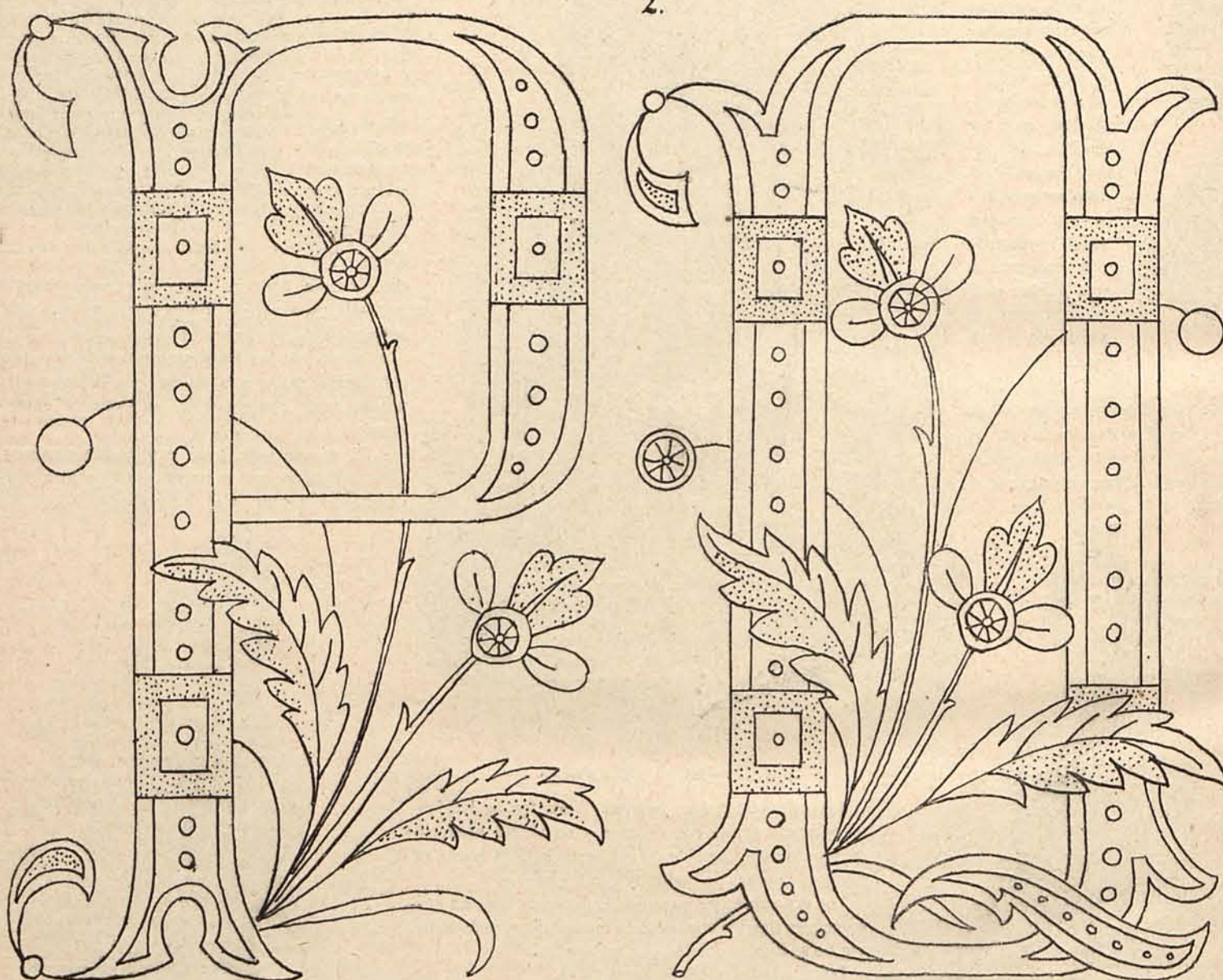
2252

NÚM. 20.—TRAJE PARA CALLE (Lado.)

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS



2.



MANUEL SALVI, DIBUJANTE
REINA 25, MADRID.

Núm. 21.—1. Continuación del abecedario para marcar pañuelos.—2. P, Q; continuación del abecedario para marcar sábanas.—3. Anagrama de *Soldado*.—4, 5, 6 y 7. Nombres para pañuelos.

dose mi ser? Hace un año no conocía el amor; hablaba como un insensato; profanaba su santidad; pero después de grandes combates y de rudas derrotas sufridas por mi orgullo, éste ha quedado vencido. Lavinia, estoy poco acostumbrado al lenguaje del afecto, y mi corazón, durante tanto tiempo cerrado, no ha podido, al abrirse de pronto, hallar las palabras que necesita, las súplicas que tengo que hacer á usted. Pero no importa; lo que necesita es expresar lo que siente. ¿Quiere usted ser mi esposa, mi bien, mi vida?

Lavinia, mirándole con fijeza, exclamó:

—¿Es decir, que se retracta usted de las palabras que pronunció el día de nuestra boda?

Hermán se acercó á Lavinia, y estrechándola cariñosamente en sus brazos:

—Oiga usted, dijo: sin usted, no me importa nada la vida; sin usted, el mundo está desierto para mí. He perdido á mis hijas, he perdido la calma orgullosa de mi cariño. Pues bien: preferiría permanecer bajo la influencia de todas las pesadumbres á que me condenaría la situación de mi espíritu, antes que vivir con una mujer indiferente y fría que me otorgase por caridad lo que pidiera con pasión.

Lavinia se sonrió; sus ojos se encendieron, y aceptando el cariñoso abrazo con que la estrechaba su esposo, acercando los labios á su oído, murmuró:

—Todo lo que acaba usted de decir lo repite mi corazón. Yo también quiero ser amada, como amo. Ya sé, Hermán, que usted no habría entregado su alma á una mujer sin estar seguro de ella; pero además de los sentimientos que se dan por sí mismos, hay otros que pueden reclamarse.

Lavinia se detuvo.

—Reclame usted todo cuanto quiera, exclamó Hermán; no hay sacrificio que no acepte por complacer á usted. Mi único deseo es poseer su amor.

—Pues bien, Hermán, siéntese y escúcheme tranquilamente, dijo con una sonrisa la joven al ver el movimiento de impaciencia que hizo su esposo. Siéntese muy cerca de mí, que quiero hacerle una confianza.

—No, no. Ya usted hablarme de Luis. Olvide usted para siempre el pasado. La idea de que, vivo ó muerto, forma parte ese hombre de los recuerdos de usted, me desespera.

—¡Oh! exclamó Lavinia; ¡hombre insensato, hombre demente! ¿Cómo podré convencer á usted de que sus celos son infundados? ¡Luis! ¡Luis! Ese nombre nada dice á mi corazón, que es de usted sólo. Para ofrecer á usted la más completa tranquilidad, para quitar á usted todas las sospechas y las dudas que sustentan contra nuestra ventura, es por lo que estoy resuelta... resuelta á humillarme... á rebajarme. Execco la envidia, los celos, pero yo también los he sentido. Yo también he sido víctima suya. Tres veces han perturbado mi corazón. Recuerde usted aquella noche en que los dos regresábamos de casa del señor vicario; cuando usted me sorprendió leyendo la carta de Luis, y, por último, cuando, al regresar de mi viaje, salió usted á mi encuentro.

—¿Y fué por celos por lo que me trató usted tan mal en esas ocasiones? ¡Es posible, Dios mío, que usted... que tú, querida Lavinia, hayas tenido celos por mí! ¡Me has amado desde hace mucho tiempo!

—Ese era nuestro destino. Para ser felices necesitábamos triunfar de nuestro orgullo; pero hoy ya, lo confieso lealmente, sí, Hermán, estaba celosa, y si en los últimos tiempos de nuestra estancia en Rosemberg me ha visto usted tranquila, esta tranquilidad procedía de una entrevista con la señora Rhenmann. Hoy que nuestras existencias van á confundirse para siempre, no vacilo en hacer esta confesión, porque deseo que me explique usted los lazos que han existido entre usted y María Rhenmann.

—Lazos que se perpetuarán mientras viva.

—¿Qué dice usted?

—Digo, Lavinia, que si no supiera que su afecto hacia mí es el que ha inspirado semejantes suposiciones, las calificaría de insensatas. ¿Cómo ha podido usted creer que yo visitaría, después de nuestro casamiento, á una mujer á quien hubiese hecho desgraciada? ¿Cómo había yo de humillarla á usted hasta el punto de obligarla á tratar con consideración á una mujer indigna de ella? ¿Cómo ha podido usted pensarlo?

—¡Oh! Yo no sabía lo que pensaba; lo único que sabía es que sufría. ¿Me perdona usted ya? Sé que le he ofendido con semejantes suposiciones; pero... Durante muchos meses, querido Hermán, he hecho esfuerzos para aparecer á los ojos de usted como una mujer superior; hoy experimento una inmensa felicidad al humillarme, al declararle mis debilidades.

Entonces refirió extensamente á su esposo, con la más absoluta exactitud, lo que había oído decir; sus desconfianzas por la carta que había caído en sus manos; su agonía; su indignación; pruebas todas del amor que sentía.

Hermán la escuchaba asombrado y lleno de júbilo. Oía con deleite la historia del corazón de Lavinia y de su propio corazón, y cuando la joven terminó su relato, la estrechó en sus brazos con la más profunda emoción.

Lavinia, turbada ante aquella explosión de afecto, se separó de él, exclamando:

—¡No, no! ¡No me basta esa expresión de afecto! ¡Un día me dijo usted que había pensado casarse con María Rhenmann; quiero saberlo todo; hable usted.

—Recuerde usted al mismo tiempo, añadió el Coronel, que renuncié á mis propósitos porque se había hecho indigna de mi elección.

—Revélele usted el secreto que esa joven deseaba confiarme, según vi en la carta que cayó en mis manos, y que usted ha querido que ignorase.

—En efecto, temía que llegase á tu noticia; pero ahora, Lavinia, el día avanza, y si nos detenemos aquí, no podremos llegar á Rosemberg. Prosigamos nuestro camino.

—¡Oh! Ya veo que es usted un hábil diplomático; pero no importa: yo también quiero volver cuanto antes á Rosemberg.

El Coronel salió, y cuando volvió halló dispuesta á Lavinia para el viaje.

Media hora después, arrellanados en el carruaje que los conducía hacia el castillo, reanudaron la conversación interrumpida.

—Lavinia, hubiera querido ocultarte siempre el secreto que deseas conocer; hubiera querido ahorrarte el dolor que ha de producir en tu ánimo, pero ya no hay remedio. María Rhenmann ha influido en tu vida más de lo que puedes imaginarte.

—¡Oh! Explíquese usted, porque no puedo creer que usted pueda engañarme.

—No, yo no te engañaré; pero ha habido otro hombre que te ha engañado, y espero que ese hombre no tendrá ya influencia en tu corazón.

—¡Luis, Luis! balbuceó Lavinia.

Hermán calló, fijando su mirada en Lavinia, que ocultaba su frente entre las manos.

—Perdóneme usted, dijo la joven; no he podido reprimir la emoción, pero ya todo ha concluido.

—¿Todo? preguntó el Coronel con acento de duda.

—Sí, todo, Hermán mío; no hablemos más que de usted, de usted, que ha socorrido á esa pobre mujer, á quien todo el mundo ha abandonado. De usted, á quien he ultrajado con mis indignas sospechas. Sí; usted es noble y bueno, y mi mayor orgullo es poder amarle tanto como le amo.

—Deseo que me ames mil veces más de lo que me amas ahora.

—Hablemos de Luis, añadió Lavinia; es extraño que pueda yo pronunciar ese nombre sin turbación, que pueda yo fijar mis ojos en el pasado, que tanta influencia, que tanto ha pesado sobre mi vida; pero la carta que borró por completo su pensamiento de mi corazón, me revelaba la existencia de una pasión deplorable, á la que se había entregado poco después de separarse de mí. Sabía que durante su estancia en los baños, donde había ido á restablecer su salud, había encontrado á una joven á quien había seducido. Ya le enseñaré á usted la carta. Verá usted, en cuanto pase sus ojos por ella, que si la he ocultado, ha sido por vergüenza; pero después de haber leído la confesión de aquel hombre, no era posible amarle, ni siquiera tener consideración y respeto á su memoria. Ahora bien: esa joven...

—Fué María; ella le creyó libre, y con su inesperienza labró su eterna desventura.

—Pero, Hermán mío, ¿cómo llegaste á saber esa desgracia? ¿Cómo supo ella misma que había sido engañada?

—En la hora de la separación la declaró, no sólo que la abandonaba para siempre, sino que estaba comprometido á unirse con otra mujer. Las últimas palabras que Luis la dijo, y que María me repitió, porque se quedaron muy grabadas en su memoria, fueron éstas: «No seré ni tuyo ni de nadie. El cielo me llamará muy pronto á su tribunal, y aun cuando viviera, que no lo creo, juro que no llamaré mi esposa ni á ti ni á otra mujer.» María no sólo le perdonó, sino que le pidió que revelase el secreto de su falta á la mujer á quien había ultrajado con su conducta. Luis partió, y la pobre joven, sintiendo la humillación que iba á proporcionar á su madre, me eligió como confidente. Yo preparé á la pobre señora para recibir aquel golpe funesto, y en vez de arrojar de su lado á la hija desdichada, le abrió los brazos cariñosamente. Tal es la historia de mi intimidad con María. Desde este instante ya no hay secreto alguno entre los dos.

—Gracias, Hermán de mi corazón, dijo apoyando su frente en el hombro de su marido, al mismo tiempo que éste imprimía un ósculo afectuoso en su frente; ya soy completamente feliz.

Ya era de noche, y la luna brillaba en el firmamento cuando llegaron á los alrededores del castillo.

—¿No sería mejor que nos condujese el carruaje á la iglesia?

—¿A la iglesia? dijo Hermán.

—Hace un año, cuando vinimos aquí por primera vez, diste esa orden.

—¡Ah! ¡Yo creía que sólo había en tu corazón un ángel, y veo que también hay un diablillo! exclamó cariñosamente Hermán.

Lavinia se sonrió, y fijando su mirada en el castillo, de cuyas chimeneas salía humo, y en cuyas habitaciones, á través de los cristales, se descubría el movimiento de los domésticos que hacían los preparativos para recibir á sus amos.

—Se conoce, exclamó, que el emisario ha llegado á tiempo. Nuestros servidores dan la última mano á sus faenas para recibirnos dignamente.

—Con efecto, observo que hasta arreglan mi cuarto de soltero. Y á propósito: ¿sabes que he pensado trasladar mi despacho al cuarto de las niñas? Está próximo á tu gabinete, y así no tendré necesidad de subir y bajar á menudo.

—Eso podría distraerte demasiado de tus trabajos, y me parece que será mejor que sea yo quien establezca mi cuarto de labor en tus habitaciones. La vista que desde allí se abarca, me agrada en extremo.

—En ese caso, me evitas una mudanza, y eso más tengo que agradecerle. Pero se conoce que se han apercibido de nuestra llegada los servidores, y acuden á nuestro encuentro. ¡Oh Rosemberg! ¡Con qué placer vuelvo á nuestro hogar!

—Yo también. ¿Y sabes por qué? Porque en él he aprendido, sufriendo, á conocer lo que vale tu alma.

Hermán la estrechó en sus brazos.

Poco después llegaron al castillo y fueron recibidos por su servidumbre, á cuyo frente estaban el ama de llaves y el mayordomo.

Aquella noche, después de retirarse los domésticos—quedaron Lavinia y Hermán en el gabinete de la primera. Una bujía acababa de consumirse en una palmaria de cristal, y la dulce claridad de la luna penetraba en la estancia á través del balcón entreabierto.

Los esposos se acercaron á la balaustrada para contemplar el bellissimo paisaje y aspirar las brisas perfumadas.

Hermán dijo de pronto:

—¿Cuál de estos astros que nos miran habría podido adivinar, hace un año, que sería hoy testigo de la inmensa dicha que debemos al cielo?

Lavinia no acertó á expresar con palabras la emoción de su pecho, y reclinando la cabeza sobre el hombro de su marido, lanzó un dulce suspiro.

Hermán la estrechó cariñosamente en sus brazos.

Los dos habían ganado, con el martirio, la felicidad que llenaba sus corazones.

FIN

ÁLBUM

CUENTO MATERNAL

¿Quieres que te cuente un cuento?

Pues escucha, niña mía:
Erase una pobre madre
que tuvo sólo una hija,
la que estando enamorada
nada á su madre decía...
Pero ¿por qué palideces?
¿No te gusta el cuento, niña?

Al mancebo más gallardo
de todas las cercanías,
engañada con promesas,
le daba á la reja citas;
y mientras su pobre madre
tranquilamente dormía...
Mas, ¿por qué te pones triste?
¿No te gusta el cuento, niña?

Convinieron que una noche,
sin ser de nadie sentida,
por marcharse con él, ella
su casa abandonaría;
¡abandonando á su madre
mientras durmiese tranquila!...
Mas, dime: ¿por qué sollozas?
¿No te gusta el cuento, niña?

Y ¡egó la noche aquella...
y la hora convenida...
y el mancebo la esperaba...
y el a... no acudió á la cita,
porque, contándole un cuento,
su madre la entretenía...
Mas, di: ¿por qué estás llorando?
¡Conque es cierto el cuento, hija!

JULIO ALARCÓN

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

El astrónomo español que ha tenido que pasar por alemán para que le hiciéramos caso, está demostrando que conoce á fondo al Tiempo, el más marrullero de los personajes simbólicos.

Sus profecías se cumplen con una exactitud que no deja de sorprender á los que no están acostumbrados á leer en ese inmenso libro, en cuyas hojas aparecen los astros y en las que las estrellas y luceros hacen de ortografía.

Nos anunció lo que más podíamos desear en la segunda mitad de Agosto, una temperatura fresca; y como se ha cumplido su vaticinio, los que por esta época nos achicharrábamos en Madrid, hemos podido respirar, la brisa ha despejado la atmósfera y hemos disfrutado de días otoñales, mientras que en el Norte han tenido motivos de sobra para figurarse que estaban en invierno.

A pesar de este fresco reparador, la sangre arde en las venas de muchos desdichados.

La serie de crímenes que marcarán en la historia el estío de 1888 sigue formando esa ya demasiado voluminosa novela que distrae nuestra imaginación llenando el alma de profunda tristeza.

Nos va a pasar lo que a los cirujanos, si Dios no pone remedio.

Para ellos cortar un miembro, examinar los estragos de la gangrena, contemplar las llagas más asquerosas, es cosa natural y corriente.

Desde hace dos meses, todos los días se preguntan los que leen periódicos: ¿cuál será el crimen de hoy? Y no falta. En Valencia asesinan a un pobre señor para robarle; en Zaragoza se matan dos hombres; aquí un robo considerable, allí un incendio voluntario, hijos perversos, maridos indignos, hermanos que se odian, niños que esgrimen la navaja, atentados horribles; ¡y esto todos los días!

Luego nos describen a los criminales con tanto lujo de detalles, que nos parece verlos, y, lo que he dicho, nos acostumbramos a esta atmósfera viciada que va destruyendo, sin que nos demos de ello cuenta, las fuerzas morales, tan necesarias para vivir en amor y compañía de las virtudes cristianas y de los sentimientos fecundos y generosos.

Por otra parte, contribuye a la relajación de las costumbres el *flamenguismo* que reina en todas partes. Los libros de esas bibliotecas vergonzantes y vergonzosas, que por cuestión de higiene debían suprimirse; de esas bibliotecas que halagan las más groseras debilidades; las conversaciones en los cafés y en las cervecerías, las sesiones en los cafés de cante, las comedias y zarzuelas que ofrecen los teatros, todo contribuye a saturar la atmósfera de esos miasmas que nos envenenan.

No; esto no puede seguir así. Hay que hacer un esfuerzo supremo; hay que salir del barro que aprisiona nuestros pies y elevar los ojos al cielo; hay que librarse de esos gusanos que en vida hacen parte de nuestros sentimientos como lo harán en muerte de nuestros míseros despojos.

Hasta cuando se quieren corregir los defectos de que adolece nuestra sociedad, se incurre en ellos.

La otra noche asistía yo a la representación de una revista que el teatro de Recoletos sirve a sus favorecedores.

Titúlase *Por España*. El *Sol*, vestido de etiqueta, se encuentra con la *Tierra* en el espacio, y después de decirle que ha decidido visitar todos los planetas, va con ella a recorrer sus dominios.

Al lado de muchos episodios de encantadora candidez, hay en esta obra tendencias moralizadoras; pero que se quedan muy cortas.

Nos presentan los autores al *Progreso* andando hacia atrás, a la *Ley* desprestigiada, a la *Literatura* encanallada, al *Teatro* flamenquizado, y a la *Sociedad* corrompida.

Un personaje recorre la escena buscando con un candil algo que debe serle de gran necesidad.

—¿Qué busca usted? le preguntan.

—Busco a la Justicia, contesta el personaje.

Y esto produce un entusiasmo indescriptible en el público, que pide la repetición de la escena.

Pero a continuación la *Tierra* y el *Sol* filosofan un rato, y la primera trata de demostrar al segundo que, a pesar de todo, España es lo mejor del mundo.

¿Y cómo lo prueba? Presentando a los ingleses bailando, bebiendo rom y boxeando; mostrando a los franceses entregados a los más licenciosos placeres y bailando el *cancán*.

Después aparece España en forma de baturros cantando la jota; en forma de chulos entonando cantes flamencos; en forma de dos ratas que se desafían, sacan la navaja y se van a beber unas copas.

Es decir; se espera el remedio de la enfermedad, de la enfermedad misma.

¡Sistema homeopático!

El *Sol*, reducido a no dar más luz que un cabo de vela, después de este espectáculo dice que se decide por *España*.

¡Y el público aplaude!

Público y *Sol* están a la misma altura en la revista de que hablo.

Pero todo esto prueba que falta el *sentido común*, y lo que es aún más necesario: el *sentido moral*.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Camelia.—¿Qué impresión tan agradable me produce su cariñosa y expansiva carta! ¡Qué felices debe usted hacer a las personas que la rodean! Dios conserve a usted su carácter angelical, y no permita que se turbe la dulce paz en que vive su alma. El encargo puede recogerlo en la Administración del periódico la persona que usted designe. Créame usted su sincera y afectuosa amiga.

R. P., Vigo.—Sí, señora; el Administrador recibió las tres pesetas. Cuando la suscritora recibe los números, debe pensar que se ha recibido el dinero. No es posible acusar recibo por carta, pues esto costaría caro, y el periódico, ya lo ve usted, es baratísimo.

M. A., Puebla del Caramiñal.—Como el reloj parece relegado por la moda y no debe ser muy visible, se pone un bolsillito en el interior del cuerpo del vestido y allí se guarda.

Rosa de The.—En el número próximo complacerá a usted la mujer casera.

P. M..—Gracias muy de veras; ese Administrador de Correos no sabe lo que se pesca. Estando abierto el sobre, ha debido permitir circular la carta. Si otra vez sucede, el Director se quejará, para que por quien corresponda le enseñen su obligación.

A. C., Carballino.—En invierno sólo se usan las capotas de encaje para teatro. Preguntaré al Doctor acerca del específico de que usted me habla, y contestaré a usted por carta lo que me diga.

F. de la C., Madrid.—Siento que por ser suscritora de las que reciben el periódico por conducto de los Centros de suscripción, haya usted creído que no tenía derecho a preguntar. Todas las suscritoras son para estos efectos iguales ante mis deseos de complacerlas. Doy el encargo al Sr. Salvi, y procuraremos que pronto quede usted satisfecha. Gracias por sus benévolas palabras.

M. C. y S., Lubrin.—Queda hecho su encargo al señor Salvi. Al remitirselo, le dirá el precio del escudo, que no dejará de ser módico. Los almohadones se marcan en los lados.

G. V., Linares.—He registrado varios almacenes sin encontrar tela a propósito para el volante de la colcha. Como me parece difícil que halle usted lo que desea, creo que debería usted, en vez de colcha, hacer con la tela un cubrepies, que están muy de moda, para reemplazar a los edredones. Las letras le sirven a usted para el cubrepies, pues éstos ocupan toda la parte superior de la cama sin caer por los lados. Se hacen guateados y capitonados por el revés. El bordado en el centro. De todos modos, si resuelve usted otra cosa y yo puedo serle útil, disponga usted de mí.

Perla.—Las visitas que más se llevan son de enca-

je. Hemos publicado muchos modelos. Registre usted la colección de LA ÚLTIMA MODA, y de seguro hallará algún ade su gusto. Para el traje negro de la señorita le recomiendo un cachemir o *fulard* en combinación con moaré listado. Uno a los datos que he recibido el de la criada, modelo de hijas, que se ha servido usted referirme. En la *Hoja de labores especiales* que regalamos con el núm. 32, tiene usted dibujos para bordados sobre nalla.

J. R..—Tomo nota de su encargo para que Salvi la complazca lo más pronto posible.

J. C. de A..—Ya habrá usted recibido las muestritas. Gracias por la suscritora que anuncia.

C. C. de S., Algeciras.—El Administrador ha recibido la libranza, y, según me dice, ha remitido a usted los números que le faltaban.

G. N., Coruña.—Gracias muy expresivas por el concepto que le merece LA ÚLTIMA MODA.

Perlas y conchas.—Para luto de viuda se lleva mantó de granadina de lana. Para pagar la caja de Polvos de Candor basta con que envíe usted el dinero, como el de la suscripción al periódico, en libranza o sellos, certificando la carta en el último caso. De lo demás que usted pregunta me enteraré, y en cuanto haya adquirido los datos, se los comunicará el mayor gusto.

LA SECRETARIA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ACUARELA NÚM. 3.º

QUE SE REGALA CON ESTE NÚMERO

Traje para Casino.—Falda de *surah*, color rosa, plegada todo alrededor. Túnica de faya azul cambiante, abierta por delante y sujeta al cuerpo con galones azules. La túnica está adornada con un rico bordado de pasamanería. Cuerpo de faya azul, cortado por delante y por detrás, sobre un fruncido de *surah* rosa. Galones de seda azul cruzan los fruncidos. Los delanteros del cuerpo están guarnecidos con bordados del mismo estilo que los de la túnica. Mangas lisas de faya azul, con acuchillados de *surah* rosa, cruzados con galones. Un cordón de seda anudado por delante sobre la falda. Sombrero de paja, adornado con lazos de cinta azul y plumas rosa.

PASATIEMPO

ENIGMA

Aunque pequeña de cuerpo y humilde de linaje, vivo en una de las posiciones más elevadas. No poseo más que un pie, y sin embargo no puedo estar me quieta. A pesar de mi poco juicio, los sabios y los ignorantes me consultan, porque, según parece, les enseño cosas que ni yo misma sé.

¿Quién será esta señora?

La solución en el núm. 36.

Solución al pasatiempo del núm. 32: ZAMORA.

La han presentado las señoritas doña María Camino Subiza, Josefa Marín, Rosa de The, Fernanda de la Cruz, Juana Borrás, Soledad Porset, Genoveva Noel, Carmen Caridad, Enriqueta Rico y Megina, que la ha remitido, dándole nuevo valor, en una preciosa quintilla, y doña Adela Gutiérrez de Espallargas.

Las señoritas doña Josefa Marín y Rosa de The han remitido también la solución de la Cruz magna que publicamos en el núm. 31.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre. Cuba y Puerto Rico: Un año, 5 pesos oro.—Filipinas: 5 p. f.—Portugal: seis meses, 1 500 reis. Por comisionado, 1 800.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

TALLER - ESTUDIO DE DIBUJO

PARA LABORES Y BORDADOS

DE

La Última Moda.

bajo la dirección de

D. MANUEL SALVI

Reina, 25, Madrid.

Se reciben encargos de toda clase de labores en el Taller y en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Claudio Coello, núm. 13, principal.
MADRID

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

POLVO de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS



Perfumería de Candor (París).
POLVOS DE CANDOR

PARA EL CUTIS

(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas. Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO de PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antigamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPOSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES